

Don Quijote, otra vez

JORGE MANRIQUE
Catedrático de Lengua y Literatura

La conmemoración de la primera edición de 'El Quijote', en 1605, es el momento para llevar a cabo proyectos de fomento de la lectura. El autor recuerda que en España se lee poco y mal, lo que «atrofia el entendimiento y el juicio crítico».

Ni a la de tres las sonrisas satisfechas, casi verticales, de determinados concursantes, supuestamente lectores, se parecen a las famélicas bocas de esos niños tercermundistas que, de vez en cuando, sacan de sobremesa por el mismo tubo. Sin empequeñecer ni olvidar la ineludible urgencia de esas afligidas bocas inocentes, festoneadas por racimos de panzonas moscas, no hay que restar importancia a aquel otro estado de carencia que ocasiona un síndrome de Kwashiorkor cultural que, por estar tan extendido y pasar aparentemente sin huellas corporales, no provoca un imaginario al estilo de los de Benetton o de meritisimas oenegés.

Encuestas y estadísticas aparte —escalofrantes, por otro lado—, salta a la vista que en países como el nuestro se lee poco y mal. La secuela es clara: atrofia del entendimiento, que cursa con progresiva inapetencia, ausencia de iniciativa, grave depauperación, detención del juicio crítico, mutación del tejido social y diarrea mental abundante. Propuestas bienintencionadas, supongo, apenas logran otra cosa que zaherir a los ya conscientes del problema y argayar más el peso del ser hacia el tener en los participantes. Una vez más, el mensaje es el medio. La lectura es instrumento que no se puede soslayar y responsabilidad indeclinable; de ahí que sea sustantivo y esperanzador el tratamiento escolar de la lectura, hace unos días decretado. Niños y jóvenes, particularmente, necesitan de la lectura como del comer.

Se acerca la conmemoración de la edición primera de 'El Quijote', en 1605. Coyuntura propicia la del centenario para llevar a cabo atractivos proyectos ya anunciados que requieren que la visual y la llama de los responsables no se estume. Cuenta el portugués Pinheiro da Veiga en su 'Fastigimia' que, entre la universal holganza en honor del príncipe Felipe, nacido también en 1605, hubo una acción ya entonces innovadora: una mostración del libro cervantino que se hizo el 10 de junio ante la gente de Valladolid y cultos viajeros españoles y foráneos; las fiestas vallisoletanas por el nacimiento del heredero de la Corona fueron de veras fastos geniales.

'El Quijote' ha admitido múltiples interpretaciones desde su aparición; en la que sigue, quiero ver la lectura como molde, molde y módulo de la novela de nuestro vecino ilustre. Junto a tanto como contiene, 'El Quijote' constituye asimismo una auténtica epopeya de la lectura. Una prodigiosa historia de lectores buenos y ma-

los; con lectores que leen y releen libros persiguiendo intrépidamente su razón, con escritores que aman su oficio o con otros, como Mauleón, que escriben «a lo que saliere», con personajes que escudriñan el trasfondo de lo leído, con aconsejadores que poseen, o no, un «juicio libre y claro»; una historia interminable de lectores agradecidos o ruines y de autores logrados o frustrados que, por verdadera afición o espuriamente, ansian escribir o que han dimitido ya de la escritura; abundando en instrucciones primarias, no escasean altos vuelos en torno a la teoría y práctica de la literatura; una y otra vez, rezuma la pasión bibliófila del autor por los libros originales, raros y curiosos; en su inagotable novela, volúmenes, manuscritos y autógrafos se procuran con denuedo y tanto como le placen impresos y trasladados, le mortifican las erratas que se deslizan. Su pauta lectora es el entusiasmo. En las páginas cervantinas, los libros se buscan con solicitud, se compran pródigamente, se intercambian a porfía; deshojados en sole-

dad o transmitidos con voz entonada, a simple vista o desenredando sus razones con esfuerzo, comentarios y pareceres personalísimos aclaran las páginas más hondas o difíciles.

Lectura, pura lectura la que extravena la novela cervantina, hasta el punto de que todas las personas de mayor rango narrativo de la parte editada en 1615 son atentos lectores de la primera de 1605. Ida y vuelta; retórica de la contaminación y de la reflexión, que «todo es pequeño para el que se funda en su propia libertad». En 'El Quijote' nunca se siente desapego hacia el libro; los hay que pueden ser devorados por el fuego; pueden incluso recibir a las puertas del infierno los puntapiés de una docena de grotescos diablos a los «que les servían, en lugar de pelotas, libros, al parecer, llenos de viento y de borra»; pero, acreedores de asentimiento o recusación, jamás tendrán los libros el desistimiento del ingenioso hidalgo que olvidó la administración de su hacienda y su propio beneficio a fin de reunir en su aldea «todos cuantos pudo haber».

Tantos autores y títulos son convocados en un mismo espacio que todos, por su arte, son abrazados como contemporáneos. «Tengo para mí que aun en el mismo infierno debe de haber buena gente». Cervantes anhela un pueblo de libros; un pueblo no estancado, sino vivificado por ellos. Tiene un sueño: un pueblo lector.

Caer en la cuenta, se dice en español para expresar el entendimiento demorado; leyendo, Don Quijote cae en la cuenta: lee bien. Las lecturas han acrecentado su memoria, lo han capacitado para el trato próximo y para comunicarse extramuros del tiempo y del espacio, le han dado contraste y sitio en la relación social, le han abierto regiones inexploradas de la imaginación y, en suma, han hecho que discorra y sienta como persona. Leer ha ido llevando a Don Quijote hacia ese heroísmo requintado y hondo que bien advirtió el quijotizado Sancho: «Viene vencido de los brazos ajenos, viene vencedor de sí mismo; que, según él me ha dicho, es el mayor vencimiento que desearse puede». Sí; un, dos, tres: Don Quijote, otra vez.

RAMÓN



CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas no sobrepasarán las 15 líneas mecanografiadas. El firmante debe estar identificado con fotocopia del DNI, dirección y teléfono. El periódico se reserva el derecho a reelaborar los textos extensos. No se devolverán originales ni se facilitará información sobre los mismos. Los escritos deben ser dirigidos a **El Norte de Castilla, Cartas al director:**

Por fax:
983 412111

Por correo:
Vázquez de Menchaca, 10,
47008 Valladolid.

Por correo electrónico:
cartas.nc@nortecastilla.es

Herederos

Antes de que el Príncipe cometa un acto irreparable —en su delicada situación personal y profesional— le invito cordialmente a que reflexione sobre la famosa parábola de mi colega, el sociólogo Saint Simón. Porque el Príncipe ha declarado que se casa (aparte de por amor a su prometida) para afianzar la monar-

quía. Si eso es así, y no dudo de su sinceridad y recta intención, Saint Simón puede ayudarle a liberarse de tener que sacrificarse, cuerpo y alma, para cumplir con ese servicio íntimo a la patria. Porque, explicaba este pionero, si murieran de repente los cien mejores sabios, escritores y técnicos de Francia, el país sufriría una pérdida irreparable; pero si desaparecieran el rey y los cien principales dignatarios, —«por muy lamentable que fuera el hecho», añadía cautamente el sociólogo— al día siguiente habría otros nuevos. «Diciendo las verdades, se pierden las amistades». Al día siguiente el que desapareció de la circulación fue el sociólogo, encarcelado bajo la acusación, tan actual, de incitación al terrorismo.

Pero, los hechos son los hechos, y el Príncipe tiene derecho a saber que no es imprescindible su entrega, su sometimiento al yugo del matrimonio. Existen comprobadas normas sociales —por no hablar de las modernas,

algo frías pero muy efectivas, técnicas de reproducción— que pueden asegurar una sucesión real legítima; vías incluso más seguras que un matrimonio a la vieja usanza, sometido a los azares de la esterilidad por motivos sociales, morales o biológicos.

JUAN MARÍN OLIVA
MADRID

Patio Herreriano

El Patio Herreriano no cumple los plazos de pago a sus proveedores. En abril del 2003 nos pusimos en contacto con el Museo para ofrecerle nuestros servicios de traducción. Se nos encargó la traducción al inglés de varios folletos y catálogos relacionados, entre otros, con las exposiciones 'Cántico del sol', de Miró; 'El Muro', de Planck de Jorge Barbi, y 'Un mundo insólito en Valladolid', de Ángeles Santos. Nuestra colaboración con los responsables de las exposiciones fue excelente. La situación em-

pezó a deteriorarse cuando pasaban los meses sin que consiguiéramos cobrar nuestras facturas. Pedimos una reunión con la dirección, que admitió que el Museo no tenía fondos suficientes para pagar a sus proveedores en el plazo acordado (90 días). En otras palabras, el Museo encarga servicios sin saber ni cuándo ni cómo se podrán pagar. Cobramos dos tandas de facturas después de cinco y seis meses, mientras que, en diciembre, se nos indicó que las demás facturas podrían ser pagadas a partir de febrero siempre que logran los recursos necesarios. No nos parece de recibo que sean los proveedores los que tengan que financiar los trabajos que el Museo no parece capaz de asumir.

ETIENNE CARTUYVELS
VALLADOLID

Crear, suponer

Son formas del verbo que pueden hacer mucho daño si no se les da

sentido, que es lo que me pasó el 30 de septiembre del 2003 cuando iba a trabajar y, como no miras al suelo porque no vas de paseo, al cruzar la calle tropecé con una alcantarilla hundida más de cuatro centímetros y me caí. Cuando fui al Ayuntamiento a poner una queja, me preguntaron si me había visto alguien (ya que la policía podía «creer» que igual me había caído en la escalera de mi casa); les dije que al cruzar a la otra acera, pasaba una compañera de trabajo y me vio las manos y la ropa mojada y tuve que entrar a un bar a limpiarme. Con lo cual, resuelve mi Ayuntamiento que la Policía Local y el seguro «suponen» que yo no puse cuidado al cruzar por querer saludar a una amiga.

Me siento indignada. Claro, solo soy una ciudadana feliz e integrada en una población maravillosa como es Laguna de Duero. Con mis impuestos no se puede arreglar una alcantarilla.
ROSA MARÍA FDEZ. BLANCO
LAGUNA DE DUERO (VALLADOLID)